

GEOGRAFÍA DE LOS DES-ENCUENTROS: “ADENTROS”-“AFUERAS” EN LAS TERRITORIALIDADES NEGRAS DEL VALLE DEL PATÍA, SUROCCIDENTE DE COLOMBIA (1960-2018)*

GEOGRAPHY OF DISCOUNTS: “INSIDES” - “OUTSIDES” IN THE BLACK TERRITORIALITIES OF THE PATIA VALLEY, SOUTHWEST OF COLOMBIA (1960-2018)

*Yilver Mosquera-Vallejo***

Las territorialidades negras en el valle del Patía se examinarán a partir de las nociones de “adentro”-“afuera”. El “adentro” supone modalidades de conocer, caminar, describir y controlar un espacio. Una visión experiencial del territorio, donde el “adentro” se pluraliza, dilata, localiza, organiza y distribuye en diferentes niveles. El “afuera” es articulado con actividades, cuya posibilidad de materialización es en relación con otros espacios. El argumento central es que este ámbito ha sido producido a partir de encuentros, cristalizados en espacios como los ojos de agua, y mediante desencuentros, expresados en conflictos por la tierra. Para ello, usamos la noción de territorio y territorialidad. Frente al primero, se sostiene que es construido con base en relaciones de poder que operan en diferentes ámbitos y escenarios de interacción social cotidiana. La segunda, se entiende en cuatro sentidos: uso históricamente sensible del espacio, forma en que usan la tierra y organizan el espacio, estrategia para afectar, influir y controlar, así como estrategia espacial que puede ser encendida o apagada. Finalmente, concluimos que en estas modalidades de construcción de territorialidad el “adentro”-“afuera” entran en disputa, fricción y negociación, en el que el último se superpone sobre el primero.

Palabras claves: Adentro, afuera, territorialidades negras, valle del Patía.

The black territorialities in the Patía valley will be examined from the notions of “inside” - “outside”. The “inside” means to know, walk, describe and control space. An experiential vision of the territory, where the “inside” is pluralized, dilates, locates, organizes, and distributes on different levels. The “outside” is articulated with activities whose possibility of materialization concerning other spaces. The central argument is that this area has been produced from encounters, crystallized in spaces such as los ojos de agua (water eyes), and through disagreements, expressed in conflicts over land. For this, we use the notion of territory and territoriality. Against the first, it is argued that it is built based on power relations that operate in different fields and scenarios of everyday social interaction. The second is understood in four senses: historically sensitive use of space, how they use the earth and organize space, strategy to affect, influence, and control, and space strategy that can be turned on or off. Finally, we conclude that in these modalities of construction of territoriality, the “inside” - “outside” enter dispute, friction, and negotiation, in which the latter overlaps the former.

Key words: Inside, outside, black territorialities, Patía valley.

Introducción

El valle del Patía corresponde a un espacio interandino al suroccidente de Colombia. Desde el período colonial, este ha sido un ámbito donde se asentó una parte de la gente negra del suroccidente colombiano. Esclavos huidos de las minas del andén del Pacífico o Chocó biogeográfico y haciendas del norte del Cauca, cimentaron las bases para la

conformación de la sociedad patiana desde mediados del siglo XVIII (Zuluaga, 1993). Por tanto, desde aquel período, en el Patía se fueron configurando y consolidando unas territorialidades negras.

Estas territorialidades fueron sedimentadas e inscritas en diferentes trayectorias espaciales e históricas durante los siglos XIX y XX. Durante este último, se inició un proceso de colonización de blancos/mestizos desde diferentes lugares del

* Resultado de tesis doctoral titulada “Geografías de la negritud: prácticas del ‘adentro’ y ‘afuera’ en la construcción del territorio en el valle del Patía, 1960-2017 (Colombia), financiada por una beca de Doctorado Nacional ANID año 2016 Folio 21160470.

** Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile. Dirección postal: Avda. Vicuña Mackenna 4860, Macul, Santiago. Casilla 306 – Correo 22 Código Postal 782-0436. Santiago, Chile. Correo electrónico: yamosquera@uc.cl

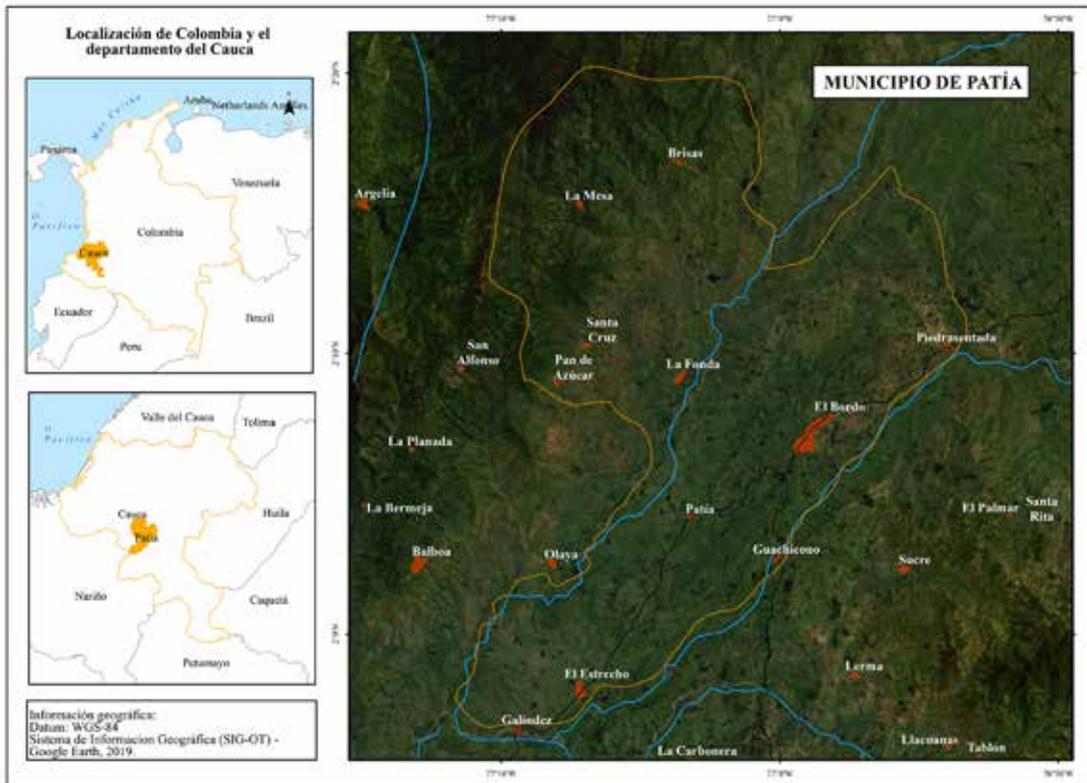


Figura 1. Localización del área de estudio
Fuente: Elaboración propia.

país. Ellos, por medio de diferentes mecanismos, se apropiaron de tierras que pertenecían a los patianos. Estos, por su parte, reconfiguraron y mantuvieron singulares formas de producción de territorialidad. En el presente artículo se examinó, a partir de las nociones de “adentro” y “afuera”, los procesos de construcción de territorialidad en el Patía. No se busca ofrecer definiciones finalizadas de estos términos, sin embargo, se sitúan entre comillas a lo largo de todo el manuscrito porque son parte de una investigación en curso. Mi hipótesis es que este territorio ha sido producido no solo a partir de encuentros, cristalizados en espacios como los ojos de agua, sino además mediante desencuentros, expresados en conflictos por la tierra.

Este artículo comienza con el análisis acerca del concepto de territorio y territorialidad, examinadas a partir de las nociones de poder y relacionalidad, siguiendo la perspectiva de Raffestin (2011) y Sack (1986). Luego, se indagó las nociones de “adentro” y “afuera” en la construcción de territorialidad. La primera inspirada notablemente en la idea de geosofía

(Wright, 1947) y encuentro (Albet y Benach, 2012). La segunda, vincula la noción de encuentro de Massey con la geografía del poder (Raffestin, 2011) y con ella se establece al Patía como un territorio de desencuentros. Posteriormente, se estudian los ojos de agua que brotan de las montañas del Patía, como ámbitos en los que lo humano y no humano son coproducidos de disímiles maneras, mientras que los conflictos por la tierra se entendieron como desencuentros, en los que el “adentro” y “afuera” entran en disputa, negociación y captura, donde el último se superpone sobre el primero en la construcción de la territorialidad. Finalmente, se profundizó en algunos elementos para la comprensión del “adentro” y “afuera” en el Patía.

Territorio y territorialidad en la geografía humana: entre el poder y la relacionalidad

Una de las perspectivas de análisis que mayor despliegue ha tenido en la geografía humana es el estudio del territorio desde *el poder*. Geiger, sostenía

que el territorio se refiere a “una extensión terrestre, más incluye una relación de poder o posesión, de un grupo social sobre esta extensión” (Geiger, 1994: 235). No obstante, el nexo entre territorio y poder no se agota en esta definición. Este vínculo representa un acto, una acción, un lenguaje de inscripción material/simbólica sobre un espacio. Según Raffestin, “el espacio es anterior al territorio, que este se generó a partir de aquel y que es el resultado de la acción de un actor sintagmático (...) en algún nivel. Al apropiarse, concreta o abstractamente” (Raffestin 2011: 102).

La dimensión política del territorio como poder constituye uno de los elementos de análisis más importantes para el análisis de Raffestin. Inspirado en las tesis de Foucault acerca del poder, el geógrafo francés señala que “el poder es un componente que está en cualquier relación. El poder se manifiesta, en el contexto de la relación, como proceso de intercambio o comunicación cuando se enfrentan o confrontan los dos polos que se relacionan” (Raffestein, 2011: 41). Castro-Gómez (2007), siguiendo a Foucault sostiene que el poder como relación opera en tres niveles de generalidad:

un nivel microfísico en el que operarían las tecnologías disciplinarias y de producción de sujetos (...) un nivel mesofísico en el que se inscribe la gubernamentalidad del Estado moderno y su control sobre las poblaciones a través de la biopolítica (...) y un nivel macrofísico en el que se ubican los dispositivos supraestatales de seguridad que favorecen la «libre competencia» entre los Estados hegemónicos por los recursos naturales y humanos del planeta (Castro-Gómez 2007: 162)

El territorio visto desde esta perspectiva sacaría el debate acerca del mismo del enfoque de la geopolítica, que reduce “las relaciones espaciales entre centros, periferias y semiperiferias” (Benedetti, 2011: 31). Es decir, ya no se concebiría al Estado-nación como única fuente de poder (Benedetti, 2011), pues este funciona en cadena, y hay *diferentes cadenas de poder* (Castro-Gómez, 2007).

El análisis de Raffestin acerca del poder no se reduce a fetichismo estatal (Benedetti, 2011). Sus lecturas acerca del poder permiten pensar que hay procesos de construcción de territorio que se desarrollan a nivel microfísico. Este abarcaría

“prácticas que afectan la producción de la subjetividad (...) pero también prácticas en las que los sujetos son producidos desde instancias exteriores de normalización (la cárcel, el hospital, la fábrica, la escuela, etc.) (Castro-Gómez, 2007: 165-166).

Según Raffestin, relaciones articuladas de poder se inscriben simbólicamente en un territorio y vienen dadas en forma de territorialidad. Esta se registra “en el contexto de la producción, del intercambio y del consumo de cosas (...) La territorialidad se manifiesta en todas las escalas espaciales y sociales y es consustancial a todas las relaciones; se podría decir que es la ‘cara real’ de la ‘máscara’ del poder” (Raffestin, 2011: 114).

Desde una perspectiva complementaria con la mencionada, otro autor que desarrolla su trabajo desde la óptica relacional del territorio es Sack (1986). Sin embargo, es la categoría de territorialidad que desarrolla. Me interesa comprender la territorialidad en cuatro sentidos. Primero como un “*uso históricamente sensible del espacio* [segundo] está íntimamente relacionada con cómo la gente usa la tierra, la forma en que se organizan en el espacio, y cómo ellos le dan sentido al otro [tercero] una estrategia para afectar, para influir y controlar [cuarto] es una estrategia espacial (...) que puede ser encendida o apagada” (Sack, 1986: 11-13).

En primera instancia, la territorialidad como *uso históricamente sensible* del espacio por parte de unos sujetos. Esto es, el territorio construido a partir de prácticas del “adentro” que involucran sensibilidades, afectos, valores, que juegan un papel importante en las formas en que nos involucramos por medio de nuestros sentidos en el ejercicio de construir nuestras territorialidades. De esta forma, la territorialidad deviene en algo íntimamente experiencial. Se construye a partir de prácticas geosóficas en diferentes haces de relaciones. De tal suerte que, cada uso o práctica sedimentada en el espacio, va creando “adentros” y “afueras” en el marco de relaciones con otros territorios.

En segunda instancia, la territorialidad como modo en que *la gente usa la tierra, la forma en que se organizan en el espacio, y cómo ellos le dan sentido al otro*, combina diferentes niveles y enfoques de territorio, pues la idea de uso de la tierra se asocia con una perspectiva de territorio de base económica, por otra parte, la organización del espacio con el carácter relacional de los territorios, y por último, tiene que ver con la forma en que la gente construye su identidad con base en unos elementos

simbólico/materiales inscritos en sus territorios. Esto significa que el pertenecer a un espacio cultural con unas territorialidades –siempre en construcción–, un conglomerado social tiene prácticas situadas con unos significados concretos que le permiten diferenciarse de otros grupos sociales.

En tercera instancia, la territorialidad deviene en estrategia de control para afectar o influir en un territorio. Dicha estrategia no tiene que ser necesariamente un control material, sino que puede ser simbólico o una combinación de los dos. Desde esta mirada, es clave reconocer quién controla a qué y para qué, pues la territorialidad es “la expresión geográfica del poder social” (Sack, 1986: 13).

Ella corresponde al “intento por parte de un individuo o grupo de afectar, influir, o controlar a las personas, fenómenos y relaciones, delimitando y reafirmando el control sobre un área geográfica” (Sack, 1986: 26). De tal suerte que, en este proceso de reafirmar el control sobre un área o influir sobre sujetos y relaciones, la territorialidad deviene en “una estrategia para establecer diferentes grados de acceso a las personas, cosas y relaciones. Su alternativa es siempre no-territorial de acción, y no territorial requiere una acción sostenida” (Sack, 1986: 27). Estas relaciones, así como las tácticas y estrategias de control y acceso a un territorio deben entenderse a partir de prácticas situadas. Esto supone que es necesario hacer una historiación y *geografización* de los grados de control. El llamado a entender esto situadamente, parte de reconocer que cada proceso de construcción de territorialidad sigue unas trayectorias históricas y geográficas propias. Lo anterior, implica incluir en este cuadro analítico el cuarto eje de análisis. Esto es, la territorialidad *como estrategia de encendido y apagado*. Ella, “en términos geográficos es una forma de comportamiento espacial. La cuestión es, entonces, para poner fin bajo qué condiciones y por qué la territorialidad está o no ocupada” (Sack, 1986: 10).

Estas distinciones analíticas acerca del concepto de territorio –y territorialidad en algunas ocasiones–, abordadas en su conjunto nos permiten construir una mirada integral de territorio. Pues, este si bien es construido con base en unas relaciones de poder, a partir de las que se despliegan diferentes territorialidades, que en muchos casos son superpuestas (Agnew y Oslender, 2010) también es construido en el marco de relaciones simbólico/materiales ancladas en prácticas con significados concretos.

El territorio se re-crea a partir de formas de usar e imaginar el espacio. El uso a su vez se ancla en elementos materiales que dan una idea de territorio de base económico-productiva, mientras que la imaginación se asocia con experiencias históricas/espaciales ancladas en simbolismos con distinta significatividad espacial. En síntesis, esta lectura articula las diferentes conceptualizaciones de territorialidad, con el territorio desde una perspectiva relacional de poder, para evidenciar cómo por medio de ellos el valle del Patía se construye a partir de relaciones, tensiones y nexos entre diferentes estratos del “adentro” y “afuera”.

El “adentro”-“afuera” en la construcción de territorialidad en el Patía

El “adentro” en geografía humana supone conocer, caminar, describir y controlar un espacio. Esto es, una visión experiencial del territorio o una geosofía (Wright, 1947). El “adentro” se dilata, localiza, organiza y distribuye en diferentes capas sedimentadas. ¿De qué manera llegamos a conocer el “adentro” en la construcción de territorialidad? La respuesta más simple es que lo conocemos mediante la memoria del espacio. La memoria es como el pasado, “nos rodea y nos satura; cada escena, cada afirmación, cada acción retiene contenido residual de los tiempos anteriores” (Lowenthal, 1998: 271). El “adentro” se sostiene en actos, lenguajes, conocimientos y percepciones territorializadas e historizadas. En este sentido, el “adentro” se convierte en un principio geográfico articulador de estratos heterogéneos, complementarios en tres sentidos: como localización, distribución y relación. De tal suerte que, los actos, lenguajes, conocimientos y percepciones están localizadas, distribuidas y relacionadas de forma diferenciada en los procesos de construcción de territorialidad. El “adentro” entonces, responde a una ontología y epistemología que configura múltiples “adentros” (“adentro” “adentro-adentro” “adentro-adentro-adentro”), al mismo tiempo, sus distribuciones y localizaciones estratificadas no deben entenderse en tanto espacios delimitados, sino como pensamientos y prácticas sedimentadas en el lugar y, al mismo tiempo, deslugarizadas. Ello permitirá reconocer los nexos entre los tres sentidos de los pensamientos cristalizados, y a partir de ahí los procesos de construcción de territorialidades en el Patía.

Los “adentros” son heterogéneos, cargados de cualidades y cantidades distintas que forman diferentes capas sedimentadas. Se ejercen desde diferentes localizaciones, verticales u horizontales o combinando las dos posicionalidades de manera simultánea, y no corresponden a simulacros o ficciones de la realidad. Dicho esquemáticamente, el hacendado colono blanco/mestizo que ha esquilado y expoliado el valle del Patía, desde la perspectiva del negro, constituye un “afuera”, pero algunas prácticas que para los colonos son económico-productivas y estos las desarrollan extensivamente en sus fincas, para los patianos son parte del “adentro”. Es decir, los colonos así habiten el Patía son vistos como parte del “afuera”, mientras su ganadería y lo asociado a ella, es parte de los “adentros” de la gente negra, esto, porque la territorialidad también constituye en un *uso históricamente sensible del espacio* (Sack, 1986). Otro ejemplo lo representa la búsqueda de un “médico” o “brujo”. Estos, dependiendo de la complejidad del “trabajo”, son contactados en territorios distantes del Patía, en áreas rurales del Putumayo o andén del Pacífico. Una característica que moviliza la creencia de los patianos en la efectividad de un “brujo” es que, entre más alejado de lo urbano, mayor credibilidad tendrá en sus trabajos. Igualmente, es importante que poca gente se entere del “médico”, pues una vez este se hace conocido, algunas personas pierden la fe en él, ya que abandona el “adentro” personal, y se hace colectivo. Lo anterior, permite reflexionar acerca de capas del “adentro” que están en el “afuera” en términos espaciales, en la medida en que la gente sabe que va donde el “brujo” porque necesita que en el “adentro” personal y a veces colectivo, le mejore su situación en distintos ámbitos. En este contexto, los estratos localizados terminan cediendo ante la conexión o relación, y aquello que supuestamente no es “nuestro” va configurándose como un componente para la comprensión de los “adentros” en el Patía. Esta perspectiva del “adentro” permite articular, por una parte, lecturas de territorialidad en tanto estrategia que se activa y desactiva (Sack, 1986), cuya acción no-territorial configura y sostiene relaciones territoriales entre el “adentro” y “afuera”. Esto define al Patía como lugar de encuentro (Albet y Benach, 2012).

El “afuera” en la construcción de territorialidad en el valle del Patía se articula con actividades, cuya posibilidad de materialización es en relación con otros espacios. Es decir, hay relaciones con

un “afuera” que va más allá de la espacialidad del “adentro” del Patía. En otras palabras, la ganadería entendida como actividad económica –no como práctica cultural–, va hacia ciudades como Cali, Popayán o Pasto, la minería es otro renglón que, en este mismo sentido, su existencia es posible mediante la venta del oro o del carbón a empresas agroindustriales de Cali. En síntesis, en esta mirada hacia el “afuera”, los territorios donde ellas se desarrollan no contribuyen a generar prácticas ancladas a este, sino más bien, su característica es la posibilidad de interrelación, intercambio, movilidad, multiescalaridad (Albet y Benach, 2012; Mosquera-Vallejo 2020a) que generan entre el valle del Patía y otros espacios regionales. Es esta posibilidad de intercambio lo que permite ver cómo los lugares cristalizan pensamientos de forma diferenciada. A manera de ilustración, durante la implementación de algunas dinámicas modernizadoras agrarias (Berman-Arévalo, 2019) en el Patía las variedades de semillas, así como el mejoramiento en la infraestructura, el uso de pesticidas, fertilizantes, maquinarias, se adaptaban a las características del lugar generando a partir de estos encuentros ciertos cambios en la relación “adentro”-“afuera” y el modo en que esto configuraba distintas modalidades de territorialidad. De tal forma que cada cambio en la articulación del Patía con el “afuera” le corresponde una nueva forma de usar y generar el territorio (Mosquera-Vallejo 2020b). Esta sería la segunda particularidad de estos regímenes de prácticas espaciales. La interrelación con otros espacios sería entonces la precondition espacial –causa necesaria, pero insuficiente– para que se den ciertas *formas* de usar, controlar, generar y percibir, en síntesis, construir territorialidad.

Des-encuentros en las territorialidades negras

A) Los ojitos de agua

Son aquellos nacimientos de agua que brotan de las montañas y emergen en diferentes espacios del valle del Patía. Generalmente se caracterizan por estar en espacios boscosos, con la presencia de cierto tipo de flora y fauna. Su principal uso se asocia con abrevaderos para el ganado y en algunos casos para consumo humano. Los ojos de agua son un espacio de articulación entre lo humano y no humano. De hecho, el valor de una finca se puede calcular de acuerdo con el número de ojos de agua que tiene y

si estos son permanentes o no. El siguiente relato es esclarecedor en este sentido:

Nosotros tenemos un ojo de agua, y yo le sembré guadua, no sé esta si exista, pero hasta hace poco estaba la guadua ahí. En esa zona había tres, el de Eugenia, don Mosquera y Néstor. Ese se usa para el ganado y para consumo [...]. Ese ojo de don Mosquera, estaba en todo el límite de la finca de él y la de nosotros, y él hecho el alambre por más arriba por *cogerse el ojo de agua*. Tocó dejárselo, pero a cambio de eso, el resto de la sierra fue de este lado [...]. Antes en lugar de hacer pozos profundos, la gente tenía era abrevaderos de esos (Roberto. Comunicación personal, corregimiento de Patía, septiembre de 2018, énfasis añadido)¹

Algunos ojos son permanentes y otros intermitentes, pues solo están disponibles en las épocas de lluvia (octubre, noviembre y diciembre), por lo que el uso varía. En otras palabras, aquellos permanentes se utilizan para consumo humano y del ganado, mientras que los intermitentes son exclusivamente para estos últimos. Quién o quiénes controlan los ojos de agua están menos expuestos a las largas sequías de seis y ocho meses en el Patía, por lo que un indicador sociocultural del valor de la tierra es a partir del número de ojos de agua que esta tenga y su sostenibilidad en el espacio/tiempo en una superficie determinada. Independientemente de las relaciones de poder, y los controles que pueda ejercer sobre un ojo de agua el dueño del terreno de donde este nace, existe una suerte de consenso en relación con su cuidado. Es esta posibilidad de generar consensos que me lleva a afirmar que el ojo de agua constituye no solo un objeto “natural” que está ahí para ser usado, sino que es producido por ciertos pensamientos cristalizados hacia el “adentro” que han permitido que estos se constituyan en un lugar de encuentros. De hecho, el coro de una canción de las Cantaoras del Patía sostiene lo siguiente: “yo no quiero mina de plata, yo no quiero mina de oro, yo quiero mina de vida, Ojito de agua es tesoro” (Cantaoras del Patía comunicación personal, vereda El Carmelito-Patía, febrero de 2019).

La invitación de las Cantaoras a proteger el ojito de agua denota la importancia que tienen

ellos en un territorio donde las sequías prolongadas pueden alterar significativamente los ritmos de la vida cotidiana. Por eso, *yo no quiero mina de oro, ojito de agua es tesoro*. Precisamente, debido a que estos son valiosos:

El finado Rafael –un hacendado blanco/mestizo– compró el ojo de agua de Campo Elías, para abastecerse él y la hacienda de Miraflores. Un ojo de agua es vida. ¡No ve ese zanjón de la casa! A nosotros no se nos seca, pero es porque están sostenidos por la vega que tienen (Roberto. Comunicación personal, corregimiento de Patía, mayo de 2019).

El mantenimiento de las vegas para la protección del ojo de agua indica cómo son producidos socialmente, pues el cuidado que las personas hacen de estos es importante para que ellos se mantengan. De hecho, el ojo de agua se sube o baja, así por ejemplo Roberto nos cuenta que uno que tenía en su finca había desaparecido, pues “el nido de la hormiga se lo llevó para otro lado. Yo no sabía que el hormiguero se me iba llevar el agua. El agua coge la dirección que tomen las hormigas” (Roberto. Comunicación personal, corregimiento de Patía, mayo de 2019).

La ruta que siguen las hormigas y se llevan el agua comienza a convertirse en una modalidad de producción de naturaleza que colisiona con la idea de que, esta representa “aquello que no puede ser producido; es decir, la antítesis de la actividad humana productiva” (Smith, 2006: 13), pues los síntomas materiales que genera el cambio en la localización de un ojo de agua interactúa y se articula con redes y procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización, las que a su vez se ensamblan, des-ensamblan y re-ensamblan mediante cuerpos, cosas, naturalezas y culturas decodificadas (Swyngedouw, 2011). El ojo de agua adquiere agencia y va creando junto con las hormigas una suerte de des-re-territorialización dependiendo de las circunstancias, es decir, la naturaleza va reordenando el medio natural, social, y “emergen conjuntamente en una variedad de combinaciones (...) que incluye una diversidad de acciones que no son exclusivamente humanas” (Mitchell, 2013: 311), y tampoco únicamente naturales. La naturaleza y lo social interactúan en varios niveles a partir de los ojos de agua en el Patía. En una primera instancia

se hacen objeto de representación por medio de la música, en un segundo, en tanto ámbito cultivado, protegido, reforestado que deviene en espacio de vida, y en un tercero como espacio usado. Los ojos de agua entonces, desde esta perspectiva devienen en lugares de encuentro, que simultáneamente constituyen interacciones entre procesos fabricados por humanos y no humanos que los convierten en espacios abiertos, mezclados, formados por diferentes capas sedimentadas a partir de relaciones múltiples.

Los ojos de agua responden al “adentro” en la construcción de territorialidad en el Patía. Ellos no solo se articulan en términos de distribuciones en el territorio, sino que se construyen y sostienen especialmente a partir de racionalidades lugarizadas, coreografiadas estas a partir de la elaboración de gramáticas del entorno (Restrepo, 1996). El conocimiento, clasificación, uso y significados de cada planta que se da a orillas de los ojos de agua tiene que ver con estos elementos.

La experiencia les ha enseñado colectiva y personalmente que plantas con características taxonómicas distintas, se dan en espacios culturales diferentes, esto es en las orillas de las quebradas, ríos, potreros, vegas, solares, lajas, islas y ojos de agua. De tal suerte, que las plantas que nacen en un potrero o una isla no son las mismas que se encuentran en los ojos de agua, y por tanto, los usos y representaciones de cada conjunto de plantas se tornan distintos, independientemente que el ecosistema del Patía sea un bosque seco tropical. Ello conduce a que las taxonomías se hagan flexibles, de una ecología cambiante, cuya explicación requiere comprender que no hay una línea que divide lo humano de lo no humano como hemos visto.

Arturo Escobar sostiene que, “si acaso todavía existen lugares sobre la Tierra en donde la ideología del naturalismo permanezca viva, serían las selvas tropicales” (Escobar, 1999: 204), sin embargo, no todas las selvas tropicales son producidas discursivamente de la misma manera. En realidad, las áreas donde se han consolidado los discursos de producción de biodiversidad o giro biodiverso, a partir de “representaciones celebratorias de la prodigalidad de especies propias del discurso experto de biólogos y ecólogos” (Restrepo, 2013: 181), son las selvas lluviosas tropicales como las del Pacífico colombiano. Bosques secos como los del Patía han entrado a formar parte con mayor hincapié de este poderoso lenguaje discursivo en la última década,

generalmente estos debido a las transformaciones de los paisajes que han sido vistos con menor importancia ecológica.

En el marco de un programa denominado *A Ciencia cierta: conservación comunitaria de ecosistemas estratégicos*, Minciencias, estableció la definición de los ecosistemas estratégicos para su conservación. Entre los priorizados estaban los bosques secos tropicales, y desde el valle del Patía, la gente negra de la vereda El Carmelito aplicó a la convocatoria resultando ganadora. Uno de los argumentos que sostenía la gente era que las zonas a proteger eran los ojos de agua, sin embargo, dicha protección no venía acompañada necesariamente de una simple siembra de árboles, sino de una necesidad de fabricar el ojo de agua. Es decir, repolitizarlo y que entrara en el ámbito de las disputas y negociaciones entre los miembros de la vereda y los *tecnocientíficos* expertos en conservación y restauración ecológica. Para la comunidad local, la estrategia era simple, hacer uso de un lenguaje sedimentado en el “adentro”, ello les permitió ir produciendo el ojo de agua, y que *este deviniera nuevamente en tanto lugar de encuentro*. El discurso de algunos dirigentes locales incorporó elementos materiales/simbólicos para la co-construcción del ojo de agua. La priorización, identificación de especies de flora y fauna en los ojos de agua, así como la delimitación con piñuelas, la siembra de duendes, fueron mecanismos para activar estrategias de control territorial. Esto lleva a concluir en dos direcciones: la primera, es que el territorio implica unos procesos de reflexividad que lo constituyen en un potente dispositivo de aprendizaje, la segunda, es que aquellas reflexividades se vinculan con múltiples “adentros” cristalizados en espacios como los ojos de agua, los que ayudan a definir y coreografiar las construcciones de territorialidad de la gente negra en el Patía.

B) ¿Conflictos por la tierra o el territorio?

El Patía actual presenta territorialidades dualistas como herencia de los procesos de expoliación por parte de colonos blancos/mestizos desde la década de los años treinta (Zuluaga, 1993). Se entiende por “territorialidad dualista” al proceso a partir del cual, dos actores sociales despliegan estrategias, relaciones, métodos de activado y desactivado, en los que buscan ejercer control o influir en el marco de procesos territoriales. La construcción



Figura 2. Ojo de Agua.

Fuente: Fotografía del autor.

Tabla 1. Clasificación de plantas, matas, bejuco y árboles en ojos de agua del Patía

| Nombre local | Tipo | Uso | Tamaño | Temperatura |
|----------------------------|--------|--|----------------|-------------|
| Árnica | Mata | Medicinal | Bajita, regada | Fresca |
| Bejuco del agua de la vida | Bejuco | Productor de agua | Bajito-alto | Fresco |
| Bejuco costilla | Bejuco | Aliar casas | Bajito-alto | Fresco |
| Arrayán | Palo | Cerca viva/maderable | Alto | Caliente |
| Arrayán de puerco | Palo | Cerca viva/maderable | Alto | Caliente |
| Balso (Tambor) | Palo | Maderable | Alto | Fresco |
| Carbonero de día | Árbol | Maderable | Alto | N/A |
| Carbonero de noche | Bejuco | Medicinal | Bajito | Fresco |
| Chicharrón | Mata | Medicinal | Bajito | Caliente |
| Anón | Palo | Cerca viva/frutal | Alto | N/A |
| Caña agria | Planta | Medicinal | Alto | |
| Caña cuadrada | Planta | Medicinal/fiebre | Bajita | Fresca |
| Higuerón | Árbol | Productor de agua/medicinal/ | Alto | Caliente |
| Mataratón | Árbol | Medicinal y cerca viva | Alto | Fresco |
| Nacedero | Palo | Medicinal/productor de agua/cerca viva | Alto | Caliente |
| Pendo | Árbol | Maderable/cerca no viva | Alto | N/A |
| Piñuela | Mata | Frutal/cerca viva/ | Bajita | Fresca |
| Pringamoza | Planta | Brava/medicinal | Alta | Caliente |
| Salvia | Mata | Medicinal | Bajita | Fresca |
| Sangregao | Palo | Medicinal/cerca viva | Alto | Caliente |
| Uña e gato | Palo | Medicinal/cerca viva | Alto | Caliente |

Fuente: Elaboración propia.

de territorialidad tiene el potencial de redefinir el poder social, económico, político y territorial. Precisamente esto fue lo que sucedió en el valle del Patía con la consolidación de las haciendas ganaderas desde la década de los años sesenta. Mestizos llegados de diferentes lugares del país, vieron en estas planicies un lugar con potencial para formar haciendas ganaderas. En este aspecto, nos concentraremos especialmente en las disputas por la tierra y el territorio en tanto espacio en el que se ejerce un dominio material/simbólico. Estos conflictos se vinculan con dos procesos concomitantes: el “adentro” y “afuera”. Es decir, la relación conflictiva entre estos dos elementos da como resultado ciertas conflictividades articuladas con dinámicas que en mayor o menor grado se asocian con una interioridad o exterioridad. Bajo esta perspectiva, los patianos representarían el “adentro” siempre heterogéneo, y los blancos/mestizos el “afuera” múltiple, la fricción de ambas fuerzas se expresa en las configuraciones de estructura de tenencia de la tierra en el valle del Patía.

Uno de los casos de disputas entre el “adentro” de los patianos y el “afuera” de los hacendados, es a partir de la tierra. Según afirma la tradición oral, las estrategias para el expolio de la tierra eran

múltiples. Así, por ejemplo, una habitante local nos contó lo siguiente:

Cuando mataron a mi papá, él estaba comprando un lote (...) él estaba comprando ese pedazo, después vinieron otra gente y le quitaron eso a mí mamá. No sé qué trampa hicieron, pero le quitaron ese lote a ella y nos sacaron de allá. Nos tocó venirnos (...) *Decían que era un doctor que había comprado eso* (Josefina² entrevista Vda. San Pedro, julio de 2018, énfasis añadido).

Esta era solo una modalidad en la que el “afuera” intentaba cooptar y capturar el “adentro”, muy probablemente, con el asocio de otros sujetos del “adentro”. En otras palabras, la expoliación, esto es, la apropiación de algo de forma injusta a un individuo o conglomerado social se hace inteligible bajo múltiples mecanismos en el Patía (Mosquera-Vallejo, 2020c). En esta misma lógica:

antes vendía uno un pedacito y se cogían todo. Si por ejemplo le decían haga su casa allí y cierre, pues si usted tenía con que comprar el alambre cerraba lo que usted

quisiera. Pero si no tenía cerraba lo que le alcanzaba (Paulina³; comunicación personal, corregimiento El Vijal, septiembre de 2018).

Una finca de estas fue objeto de complejas disputas entre su propietario negro y los que según afirma la tradición oral, se la querían quitar. Así, por ejemplo, “esa finca de San Joaquín escuché harto que eso era de Eustasio Mina y que el peleó hasta la muerte” (Gustavo⁴; comunicación personal, corregimiento de Patía, septiembre de 2018). A este patiano no lo envenenaron para quitarles sus tierras. A él “le dieron plomo (...) Él tenía *secreto* (...) *la policía lo mató por reclamar sus tierras* (José⁵; comunicación personal, Corregimiento el Vijal, 8 de septiembre de 2018). Las tierras del señor Eustasio Mina corresponden hoy a dos fincas denominadas San Joaquín alto y San Joaquín bajo. La primera tiene 480 ha. La segunda, 374 (ver Figura 3). Ambas suman 854 ha. Esta propiedad fue el motivo para que lo asesinaran, sin embargo, no es el único, son varios casos que se supo de gente negra que perdió la tierra, especialmente los que tenían propiedades más pequeñas. Lo que sí representa este hecho, es que entre el “adentro” y “afuera” se esconde una relación de poder, presente e identificable (Raffestin, 2011), que no es unidireccional, debido a que aquellos negros que desde un principio tenían más vínculos con el “afuera”, tuvieron en la influencia –persuasión– un mecanismo que les permitió mantener sus tierras ante los colonos y otros patianos.

Frente a estas complejas relaciones entre el “adentro”-“afuera”, una de las explicaciones que encuentran algunas personas es que *nuestros antepasados se dejaban comprar por nada* (Paulina; comunicación personal). Esta frase da pistas de conflictos que se daban entre los negros por tierra, pues algunos de estos, especialmente hermanos mayores, en ocasiones vendían más de la tierra que les correspondía y dejaban a sus hermanas y menores sin tierra. También cuando moría algún hermano, se repartían la tierra entre ellos y si este tenía hijos y no habían sido reconocidos formalmente en matrimonios, lo dejaban sin herencia. Ese es el caso de Roberto, cuyo padre murió cuando él tenía tres meses, y toda la herencia que dejó su padre en términos de tierra y animales, él no tuvo acceso a nada de ello. Con esto quiero decir, que las disputas entre el “adentro”-“afuera” no son unidireccionales. Esto es, blancos contra negros o doctores/ricos

contra pobres/negros, sino más bien, el proceso es más complejo e involucra también actores negros que basados en ciertos capitales simbólicos, como el número de personas integrantes de su familia, el respaldo de algún otro negro con cierto prestigio o de algún doctor de Popayán o Cali, han despojado a familias negras de su tierra, es decir, el “adentro” es lo suficientemente heterogéneo, múltiple y contradictorio, como para que los conflictos entre patianos hayan sido frecuentes y muchos de estos pasen de generación en generación, y en algunos de ellos el catalizador ha sido la tierra.

Esto es parte del proceso que dio lugar a dos asuntos que se presentan en la actualidad. Primero, ha dado lugar a una configuración territorial caracterizada por la presencia de grandes haciendas. Segundo, ha multiplicado los enfrentamientos entre la gente negra, pues estos generalmente tienen pequeños predios que son de más de un propietario, por lo que en los intentos de ampliarlos generalmente buscan correr su cerco hacia la tierra del vecino negro. Estas situaciones suelen desembocar en complejos enfrentamientos entre familias, que van desde enemistades para el resto de la vida, procesos judiciales e incluso muertes.

Del mapa anterior me interesa destacar cómo el “adentro” y el “afuera” entran en disputa, constituyen capas sedimentadas, formadas por estratos heterogéneos que se superponen. El primero corresponde a una territorialidad experimentada y usada sensiblemente por los patianos, el segundo deviene en territorialidad como estrategia geográfica que busca controlar personas, recursos naturales, a partir del control de una zona (Sack, 1986). La Figura 4 representa cuatro veredas, El Carmelito, Miraflores, San Pedro y una parte de La Florida. La hacienda Miraflores –tiene el mismo nombre de la vereda– corresponde al predio anaranjado y está en lo que podríamos denominar el “centro” del mapa, es la propiedad más grande de esta zona del Patía. Los predios que componen esta finca pertenecían a gente negra, personas como la mamá de Roberto tenían parte de su tierra en esta propiedad hasta finales de los años cincuenta. Ahora bien, la hacienda de Miraflores tiene una extensión de 532 ha, dedicada especialmente a la ganadería. Esta hacienda solo tiene vegetación en las cercas y en los espacios que sigue el curso de algún zanjón, el resto son espacios despejados que han sido convertidos en potreros. La deforestación, el secamiento de los drenajes, sumado a la alta concentración en la

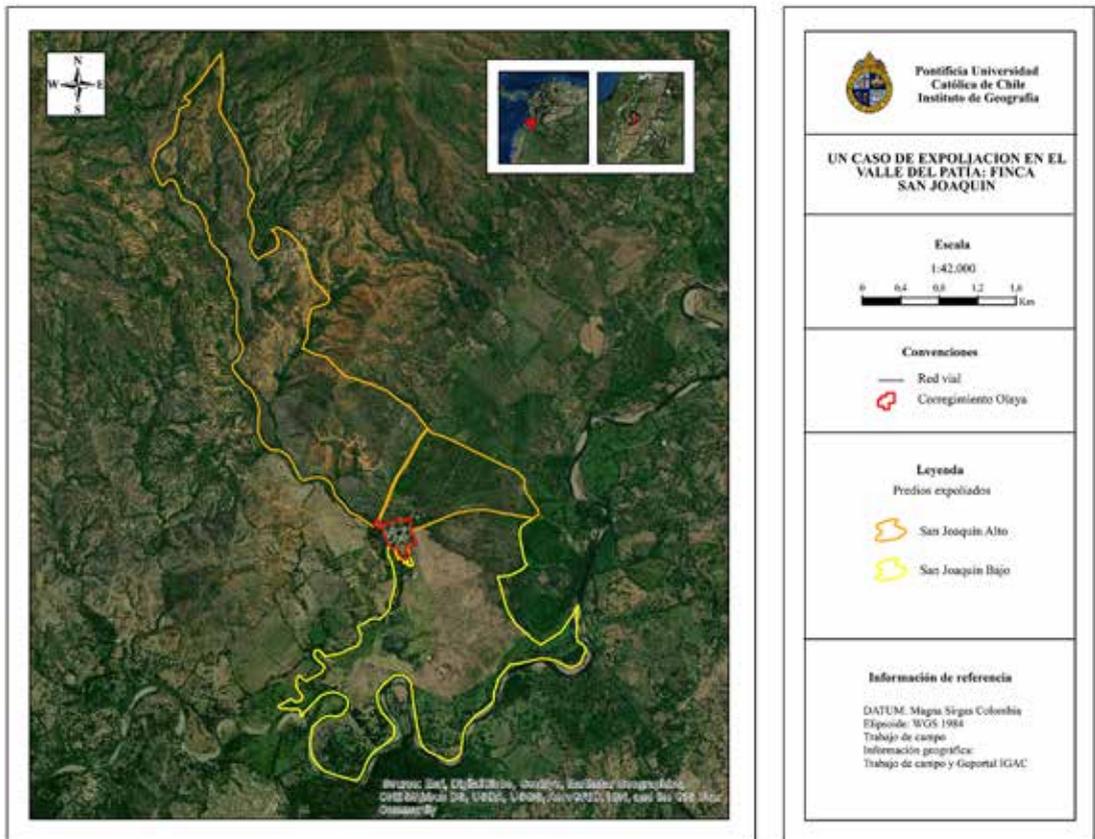


Figura 3. Hacienda San Joaquín.
Fuente: Elaboración propia.

estructura de tenencia de la tierra es la expresión de una territorialidad construida desde el “afuera”. De esta manera, la relación “adentro”-“afuera” no debe entenderse solo en el plano material de pérdida de la tierra, sino también, articulada con las formas de percibir y otorgar significado “al” territorio, así por ejemplo, la deforestación y el secamiento de las quebradas en las haciendas, privó a los patianos de ir a cazar animales silvestres a las vegas para complementar sus dietas alimentarias y los significados asociados a ellas (Albán, 2015). Ello está inscrito en prácticas movilizadas desde el “afuera”, las que iban produciendo que un conjunto de modos de usar y generar el “adentro” fuera desapareciendo. De tal suerte que ir a *coger juncos* o cortar mate eran actividades en las que el “afuera” iba restringiendo y superponiéndose sobre el “adentro”.

Otra de estas grandes haciendas es Samarcanda, que al igual que la de Miraflores, un nuevo dueño implica renovados nombres, mayordomos, relaciones

con los vecinos e incluso desde los propósitos productivos de las propiedades hasta los sitios de patrimonio material (Antón Sánchez, 2019) cambian. Esta propiedad tiene 431 ha, y es cuidada por un mayordomo negro originario de la zona. No obstante, y de acuerdo con la información de algunos vecinos, es con quien más problemas han tenido por linderos o porque él mediante su propia iniciativa busca ganar más tierra para el *patrón* en los espacios que deja la quebrada cuando va cambiando el curso en los meandros. *¡Resuenan aquí los ecos de Fanon!* Efectivamente, estos hombres negros, por mantener felices a sus jefes están dispuestos a hacer lo que sea, de hecho, sueñan con estar en el lugar del jefe (Fanon, 2001). No sobra agregar que la actitud servil y genuflexa de algunos negros con estos hacendados es histórica y se mantiene viva.

La mayoría de los pequeños predios están localizados en medio de las fincas. El caso de la finca de Roberto es paradigmático. Su finca tiene

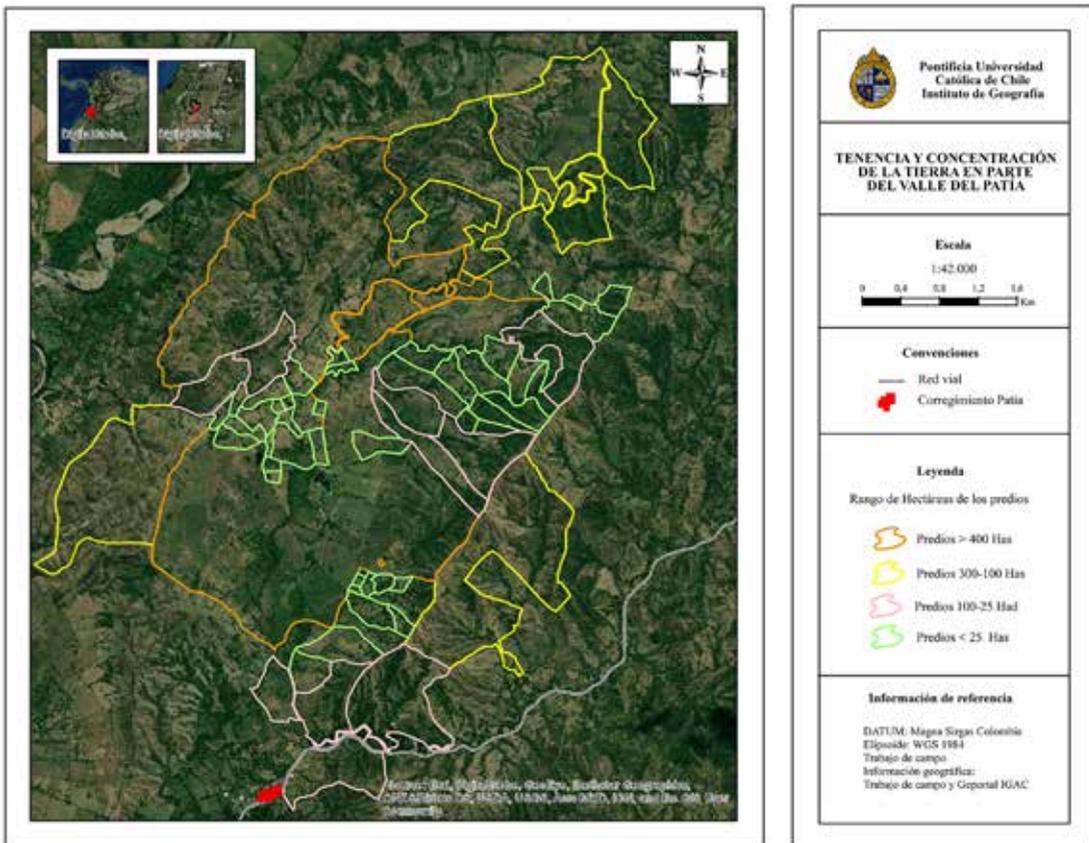


Figura 4. Concentración de la tierra en el Patía en el 2017.
Fuente: Elaboración propia.

tres hectáreas y media, allí sostiene un poco más de diez vacas. Sus colindantes son las dos haciendas más grandes (Samarcanda y Miraflores) y es quien tiene menos tierra en toda la vereda. Él para sostener sus vacas da largos recorridos por los espacios comunes situados entre una propiedad y otra, denominados *callejones*. Diariamente recorre más de veinte kilómetros para que sus animales puedan alimentarse de los forrajes que se encuentran en el camino. Los predios que están clasificados en color verde son de gente negra patiana. Estos no exceden las 25 ha y están dedicados a agricultura y ganadería. Los que están entre 25 y 100 ha pertenecen a colonos y también a patianos. Las propiedades de los patianos tienen la tendencia a fragmentarse cuando se heredan las tierras de padres a hijos, sin embargo, no sucede así con las de los hacendados.

Ahora bien, para finalizar vale la pena reconocer que el “adentro” y “afuera” son piezas conceptuales

que permiten comprender lo señalado en relación con la pérdida de la tierra a la gente negra, pues como se logró apreciar en estas páginas, “adentro” y “afuera” se unen, interpelan, friccionan, violentan (Paulsen-Espinoza y Mosquera-Vallejo, 2020) y en la mayoría de los casos, el segundo se superpone sobre el primero.

Comentarios finales

La relación entre el “adentro” y “afuera” están explicadas por las ventajas teóricas que ofrece las nociones de territorio y territorialidad. La pérdida de la tierra de la gente negra en el Patía, y que, a pesar de las consecuencias de ello, este continúe siendo un territorio de la negritud (Mosquera-Vallejo, 2020c) hasta hoy, puede ser entendido en el marco de las relaciones “adentro”-“afuera” en las que hemos insistido. Es decir, la territorialidad en el Patía es lo suficientemente flexible y

al mismo tiempo débil, en tanto estrategia de dominio material sobre un espacio, que el “adentro” termina siendo servil a los intereses del “afuera”. En términos generales, el “adentro”-“afuera” en Patía es una relación racial, en donde blancos/mestizos basados en ciertos privilegios materiales y simbólicos han condenado a los negros a vivir en los intersticios de sus propiedades, y al mismo tiempo, ello ha generado varias presiones que se han manifestado en violencias, desplazamientos, en resumen, unas prácticas de destrucción del “adentro” desde su interior.

Desde otro énfasis, el “adentro” no solo se construye en relación con los procesos del “afuera”. Como se logró apreciar en las clasificaciones de plantas realizadas por la gente, especialmente en los ojos de agua, algunos procesos son en realidad elaborados a partir de múltiples “adentros” que interactúan en diferentes estratos. En este contexto, algunas taxonomías son construidas con base en miradas dualistas, así, por ejemplo, una enfermedad fría se cura con una planta caliente y una enfermedad caliente con una fría. El frío se

adquiere en distintos lugares de interacción, uno de ellos, con animales domésticos que si bien y dependiendo del contexto pueden hacer parte del “adentro” o “afuera”, es decir, la ganadería como actividad económica representa un “adentro” imbricado con el “afuera”, mientras que, como práctica sociocultural, supondría un “adentro-adentro”. Esto muestra cómo estas relaciones en sus diferentes intersecciones, conexiones, relaciones coadyuvan en la inteligibilidad del territorio. Uno de los aspectos que interpreto de esto, es que la gente lee y practica su territorio de forma fragmentada. Este no se lee como un todo, porque se ejercen diferentes grados de territorialidad, por tanto, no todo sujeto puede acceder fácilmente a todo espacio y a la información que este le puede proveer. Sin embargo en los que algunas personas ejercen su territorialidad efectiva, sí son leídos como un todo.

Agradecimientos

Agradezco a María Fernanda Anaya por la ayuda en la elaboración de la Cartografía temática.

Referencias Citadas

- Agnew, J. y Oslender, U.
2010 Territorialidades superpuestas, soberanía en disputa: lecciones empíricas desde América Latina. *Tabula Rasa*, 13: 191-213.
- Antón Sánchez, John
2019 El antiguo trapiche de mascarilla, la memoria de la esclavitud y el patrimonio material afroecuatoriano. *Diálogo Andino*, 58: 7-22.
- Albán, A.
2015 Sabor, poder y saber: comida y tiempo en los valles afroandinos del Patía y Chota-Mira. Editorial Universidad del Cauca, Popayán.
- Albet, A. y Benach, N.
2012 *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*. Editorial Icaria, Barcelona.
- Benedetti, A.
2011 Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea. En: *Territorio, Lugar, Paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*, coordinado por Patricia Souto, pp. 11-82. Ed. Col. Libros de Cátedra, FFyL, Buenos Aires, Argentina.
- Berman-Arévalo, E.
2019 El “fracaso ruinoso” de la reforma agraria en clave de negritud: comunidades afrocampesinas y reconocimiento liberal en Montes de María, Colombia. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 37: 117-149.
- Castro-Gómez, S.
2007 Michel Foucault y la colonialidad del poder. *Tabula Rasa* 6: 153-172.
- Escobar, A.
1999 El final del salvaje: naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea. ICAN, Bogotá.
- Geiger, P.
2016 Desterritorialização e espacialização. En: *Territorio, globalización y fragmentación*, organizadores Santos, M. De Souza, M. Silveira, M. L., pp. 233-246. Editora HUCITEC, São Paulo.
- Fanon, F.
2001 *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Lowenthal, D.
1998 *El pasado es un país extraño*. Akal Ediciones, Madrid.
- Mitchell, T.
2013 ¿Puede hablar el mosquito? En *Cosmopolíticas. Perspectivas antropológicas*, editado por Montserrat Cañedo, pp. 299-340. Editorial Trotta, Madrid.
- Mosquera-Vallejo, Y.
2020a Escala geográfica: visibilidades e invisibilidades en procesos culturales afrodescendientes (suroccidente de Colombia). *CS*, 30: 251-276.
- Mosquera-Vallejo, Y.
2020b Geografías de la negritud: prácticas del “adentro” y “afuera” en la construcción de territorio en el valle del

- Patía (1960-2017). Tesis para optar al grado de Doctor en Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, Chile.
- Mosquera-Vallejo, Y.
2020c Territorios de la negritud en Colombia: De las expoliaciones, extrahecciones a las re-existencias en el valle del Patía. *Revista de Geografía Norte Grande*, 76: 9-29.
- Paulsen-Espinoza, A. y Mosquera-Vallejo, Y.
2020 Violencia(s) y desplazamiento(s) en dos contextos latinoamericanos. El caso de Santiago de Chile (1973-1990) y el valle del Patía, Colombia (1930-2014). *Historia y sociedad*, 39: 51-81.
- Raffestin, C.
2011 Por una geografía del poder. Editorial El Colegio de Michoacán, Michoacán.
- Restrepo, E.
1996 Economía y simbolismo en el Pacífico negro. Tesis para optar al grado de antropólogo, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Restrepo, E.
2013 El giro a la biodiversidad en la imaginación del Pacífico colombiano. *Revista Estudios del Pacífico* 1: 171-199.
- Sack, R.
1986 *Human territoriality: its theory and history*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Smith, N.
2006 *La producción de la naturaleza. La producción del espacio*. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México D.F.
- Swyngedouw, E.
2011 ¡La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada. *Urban* 01: 41-66.
- Wright, J.
1947 *Terrae Incognitae: The Place of the Imagination in Geography. Annals of the Association of American Geographers*, 37 (1), 1-15.
- Zuluaga, F.
1993 *Guerrilla y sociedad en el Patía*. Editorial Facultad de Humanidades, Cali.

Notas

- 1 Nombre cambiado.
2 Nombre cambiado.
3 Nombre cambiado.

- 4 Nombre cambiado.
5 Nombre cambiado.